

## *Confluencia 2: un campamento de cazadores arcaicos del Norte de Chile*

*Donald Jackson*

### INTRODUCCIÓN

El sitio *Confluencia 2* forma parte de un conjunto de ocupaciones arcaicas de cazadores y recolectores de la localidad de Chiu-Chiu, en una situación geográfica intermedia entre la costa y la puna. La relevancia del sitio radica en su posición espacio-temporal y características artefactuales en relación secuencial con otras ocupaciones arcaicas de la localidad, como con procesos de continuidad, cambio y adaptación de las comunidades cazadoras del Norte de Chile.

El sitio fue descubierto en 1965 por un equipo del Departamento de Ciencias Antropológicas y Arqueológicas de la Universidad de Chile, que excavó intensamente el asentamiento durante la década del 60 y comienzos de los 70. Tales trabajos permitieron recuperar excelentes contextos arqueológicos, describiendo el sitio inicialmente. "En la mesa aterrazada de aproximadamente 40 metros, al oeste del río Loa, a 300 m pasada la confluencia con el río Salado se encontró un taller lítico (*Confluencia N° 2*). Este taller tiene alrededor de 40 metros de largo de norte a sur y unos 25 metros de oeste a este. Los materiales se presentan sin interrupciones y los límites del taller están bien definidos. Se trata, por lo tanto, de una concentración lítica homogénea, que no presenta microconcentraciones... Se levantaron alrededor de 3.000 artefactos, la recolección fue completa y no se cuadrículó... Al centro del taller se observan varias depresiones que varían desde circular a longitudinal, con diámetros aproximados de 2 metros y largos que fluctúan entre 2 y 4 metros. Sus bordes o límites sobresalen escasamente sobre el nivel natural de la superficie de la mesa. Dentro de estas depresiones se levantaron

también artefactos líticos. Parece posible que se trate de antiguos restos habitacionales” (Orellana, M., 1965).

Se describe también el material lítico recuperado que comprende puntas de proyectiles pedunculadas y no pedunculadas que incluyen varios tipos, además de otros instrumentos tales como cuchillos, varios tipos de raspadores, núcleos, láminas y cuentas líticas (*Ibid*). Posteriormente, Lamming, realiza nuevos trabajos, sin dar a conocer los contextos recuperados, pero obteniendo un primer fechado radiocarbónico para el sitio. Considerando estos antecedentes y la relevancia del asentamiento, en el marco del proyecto FONDECYT (792-89), se investigó un nuevo sector del sitio, estudiando el contexto y la totalidad de las evidencias recuperadas, aunque haciendo énfasis en el análisis del instrumental lítico, cuyas características tipológicas permitían establecer algunos rasgos diagnósticos de afinidad cultural con otros asentamientos de la localidad.

La muestra recuperada en esta oportunidad es limitada y su reporte no pretende reemplazar el análisis de los ricos contextos obtenidos en las primeras intervenciones del sitio, lo que en las perspectivas de ser estudiados nos permitirá en el futuro tener una visión más completa y exacta de los asentamientos.

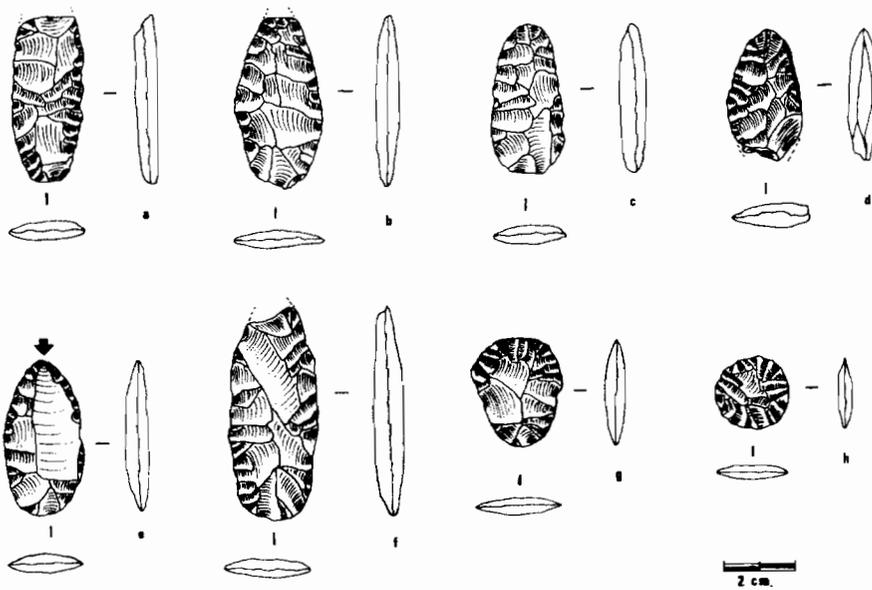
Sobre la base de las características del material estudiado y su contexto, se plantean algunas hipótesis acerca de la forma subsistencial de estos cazadores, así como de su situación secuencial en el marco de las ocupaciones arcaicas de la micro-cuenca de Chiu-Chiu.

#### MATERIAL Y PROCEDIMIENTO DE ESTUDIO

El sitio *Confluencia 2* se encuentra situado aproximadamente a 7 km al suroeste del pueblo Chiu-Chiu, en la provincia de El Loa, II Región.

El panorama geográfico del área muestra una pequeña cuenca lacustre que ha sido vaciada por el sistema del río Loa (Meneses). La cuenca se encuentra delimitada por terrazas calcáreas; presenta un fondo ligeramente plano ondulado, con algunos islotes y zonas pantanosas. Por un lado, el río Loa y por otro el Salado, permiten la formación de una vegetación tipo *vega*, apta para la alimentación de auquénidos. Algo menos frecuente es la vegetación arbustiva con algunas especies de troncos leñosos, que debieron servir como materia prima y material combustible. En la confluencia del Loa y el Salado se observan numerosas y abundantes especies de avifauna, que por las características topográficas del lugar debieron ser de fácil captura. En general el área muestra un oasis inmerso en la gran cuenca desértica de Calama, entre la costa y la alta puna de los Andes.

El sitio en cuestión se encuentra emplazado en el borde de una terraza de aproximadamente 20 metros, desde la cual se observa claramente la

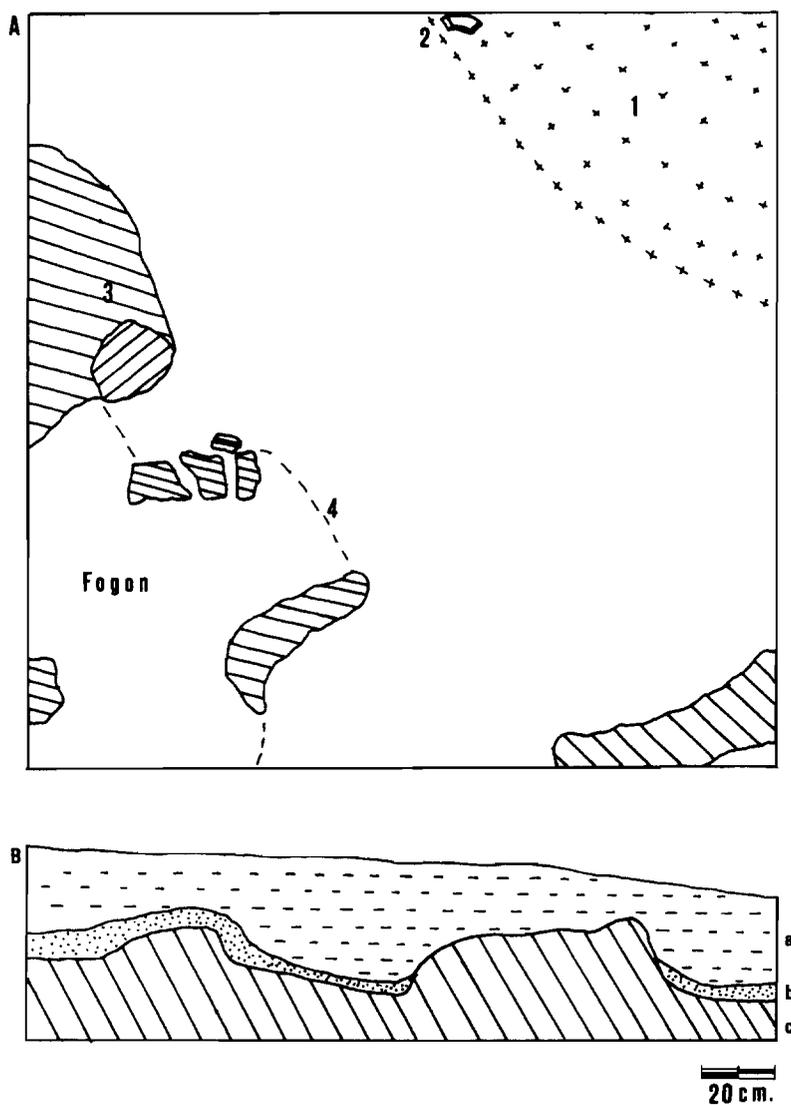


- a. Punta de proyectil? lanceolada apedunculada. (1A/I)
- b. Punta de proyectil? lanceolada de pedúnculo enunciado. (1A/II)
- c. Punta de proyectil lanceolada fracturada y retomada como cuchillo. (1A/I)
- d. Punta de proyectil lanceolada posiblemente retomada como cuchillo. (1B/I)
- e. Punta de proyectil con desprendimiento laminar por impacto de uso. (1A/I)
- f. Cuchillo bifacial lanceolado. (1B/II)
- g. Cuchillo semi-discoidal posiblemente sobre pieza retomada. (1B/II)
- h. Cuchillo discoidal. (1A/I)

microcuena y la confluencia de los ríos Loa y Salado, manifestando un emplazamiento estratégico para el divisadero de presas como para la caza de las mismas.

La situación topográfica evidencia una planicie con un aglutinamiento de depresiones y suaves montículos que son interpretados como habitaciones semi-subterráneas. La extensión del asentamiento es de aproximadamente de unos 80 x 80 metros, con abundante material arqueológico superficial, especialmente lítico y algunos sectores superficiales con manchones ennegrecidos posiblemente por combustión.

El trabajo realizado en terreno consistió en el levantamiento topográfico, recolecciones superficiales selectivas y en la excavación de dos cuadrículas de 2 x 2 metros, ubicadas hacia los márgenes sur y norte del sitio, en sectores que no habían sido intervenidos por excavaciones anteriores. En ambas cuadrículas se procedió a un raspado de superficie, para luego seguir excavando por niveles naturales. Todos los depósitos extraídos fueron tamizados, obteniendo muestras de suelo y de carbón vegetal para un eventual fecha-



A. Planta de la Unidad 1A

1. Área de dispersión de ceniza y partículas de carbón.
2. Fragmento de mortero.
3. Afloramiento del calcáreo.
4. Límite depresión utilizada como fogón.

B. Perfil vista Este

- a. Capa de arena gruesa compactada de color amarillenta.
- b. Capa de arena y material orgánico descompuesto de color café oscuro.
- c. Capa estéril de calcáreo en proceso de descomposición.

miento. Durante la excavación se llevó un control de planta y de perfiles, los cuales fueron dibujados. Se excavó el depósito cultural llegando a la base estéril.

El material recuperado fue cuantificado según categorías genéricas y en el caso particular de la lítica se procedió a realizar una clasificación morfofuncional (Bate L.), distinguiendo categorías de funciones genéricas de instrumentos y cuantificando las mismas. Sobre la base a tales datos se procedió a la interpretación de los componentes culturales del sitio, estableciendo sus posibles correlaciones.

#### EL CONTEXTO Y SUS COMPONENTES CULTURALES

En ambas cuadrículas se identificó sólo un depósito, aunque con diferencias de coloración, lo que permitió distinguir tres niveles, a saber: nivel de superficie hasta los 20 cm de profundidad, correspondiente a una capa de arena gruesa, no compactada, de color amarillento y con material cultural; nivel de aproximadamente 10 cm de espesor, constituido por arena y material orgánico descompuesto, ligeramente compactado y de color café oscuro, con material cultural, y nivel base de ocupación, donde se observa la interfase entre este nivel y el anterior, indicando la superficie de la ocupación, bajo la cual se observa una capa estéril muy compactada de color amarillento y correspondiente al calcáreo en proceso de descomposición, sin material cultural.

La planta de la cuadrícula 1A muestra una superficie de ocupación irregular, la que puede ser comprobada en los perfiles. En planta se tiene hacia el vértice suroeste un fogón delimitado por una depresión natural de calcáreo con algunos bloques sueltos, aparentemente dispuestos de manera intencional. En este fogón y a una profundidad de 20-25 cm se obtuvo una muestra de carbón vegetal para futuros fechamientos. Se registró en su interior abundante material orgánico, que incluye restos vegetales y fragmentos de huesos largos con huellas de exposición al fuego. Hacia el vértice noroeste de la misma cuadrícula se identificó un área de dispersión de cenizas y partículas de carbón asociadas a un fragmento de mortero.

La planta de cuadrícula 1B muestra similares características a las de la cuadrícula anterior. Se evidencian, sin embargo, como rasgos distintivos, tres depresiones naturales del calcáreo que fueron aprovechados para acondicionar fogones, en todos los cuales se registró material orgánico, principalmente, partículas de carbón y astillas de hueso. En el fogón del vértice suroeste, el más profundo, se indentificó un fragmento de mano de moler de forma circular.

Las superficies irregulares en las plantas de ambas cuadrículas, como se puede comprobar en los perfiles, sugieren que se aprovecharon las irregularidades naturales del terreno no tan sólo para disponer de los fogones, sino

también para socavar ligeramente las áreas de habitación semi-subterráneas de forma aproximadamente circulares, lo que debió permitir protegerse del viento.

El material recuperado en ambas unidades es escaso y principalmente lítico; sin embargo, se registraron algunos ecofactos que incluyen partículas de carbón, fragmentos de bejucos en proceso de calcinación, restos de ramitas vegetales secas, trozos de guano, plumas, restos de cuero y algunos vellones de pelos de mamíferos. Entre los restos fáunicos se hallaron algunos huesos de ave y principalmente de camélidos; de un total de 349 fragmentos en el cuadrante 1A se registró un 94,26% y en el 1B, un 5,73% (Benavente, A). Se identificaron como elementos esqueléticos huesos de las extremidades y, en menor proporción, huesos de cráneos y de la caja torácica. Un total del 46.41% de estas osamentas presentan indicios de calcinación o de exposición al fuego, lo que indica el consumo de las presas. La gran mayoría de las osamentas presenta fracturas, astillamiento y huellas de impacto intencionales, que en el caso de los huesos largos sugieren la extracción de la médula para su consumo. En menor proporción se encontraron algunas astillas de huesos largos con cortes de cuchillos, productos del proceso de destazamiento y carneo.

Dos cuentas de collar circulares con orificio central se evidenciaron en ambas cuadrículas. Están elaboradas con fragmentos de moluscos, posiblemente de origen marino, lo que sugiere algún tipo de contacto con la costa.

El conjunto lítico, un total de 5.015 piezas, incluye las siguientes categorías: 1. Núcleo poliédrico (6/0, 11%). 2. Trozos aberrantes (62/1,23%). 3. Lascas sin modificaciones intencionales (4.709/93,89%). 4. Láminas sin modificaciones intencionales (105/2,09%). 5. Derivados de núcleo: lascas y láminas con modificaciones intencionales de función no definible (65/1,29%). 6. Guijarros con astillamiento irregular (5/0,09). 7. Preformas bifaciales lanceoladas y fragmentos (32/0,63). 8. Cuchillos lanceolados, pedunculados y apedunculados, discoidales y sobre lascas retocadas (7/0,13). 9. Raspadores terminales y cóncavos (3/0,05). 10. Raspador-Raederas (1/0,01). 11. Raederas discoidales (2/0,03). 12. Puntas de proyectiles lanceoladas y fragmentos (11/0,21). 13. Tajadores de astillamiento bilateral (1/0,01). 14. Lascas con desprendimientos bipolares y/o cuñas (2/0,03). 15. Lascas con golpes de buril (1/0,01). 16. Percutores (1/0,01). 17. Fragmento de mortero (1/0,01), y 18. Fragmento de mano de moler (1/0,01).

La frecuencia de instrumentos líticos por cuadrantes no muestra diferencias significativas (1A 51,70% y 1B 48,29%) y por niveles en cada cuadrante se observa una curva normal de baja densidad al inicio de la ocupación, luego un aumento y al abandono, una disminución. Por otra parte, las frecuencias de categorías identificadas en cada unidad son muy similares; sólo las puntas de proyectiles se registran con una ligera mayor frecuencia en la unidad 1A, en la cual se encuentran ausentes los raspadores-raederas, lascas con golpe

de buril, percutores y manos de moler. En la unidad IB, no están presentes las raederas, tajadores, lascas bipolares y/o cuñas, y morteros. La ausencia de tales categorías, sin embargo, no es significativa en términos cuantitativos, sugiriendo que en ambas unidades se desarrollaron similares actividades.

Respecto de las relaciones entre las frecuencias de categorías, llama la atención la mayor presencia de derivados de núcleo, lascas y láminas sin modificaciones intencionales (95,99%), que contrasta con una baja frecuencia de núcleos y trozos aberrantes (1,35%), lo que indica que un gran número de lascas fueron llevadas al campamento como matrices para ser trabajadas y/o para ser utilizadas directamente como instrumentos de filos vivos. Algunos porcentajes de estos derivados de núcleos deben ser considerados desechos de talla de la elaboración de algunos artefactos y terminación de preformas, que debieron ser llevados al campamento desde canteras-talleres, como las de Talabre. Sin embargo, la actividad de procesamiento local de instrumentos es escasa, probablemente reduciéndose a la elaboración de algunos artefactos, retomado de algunas piezas fracturadas y actividad prioritaria de reavivado de los filos.

Los instrumentos de filos retocados incluyen una baja frecuencia respecto del resto del material lítico (1,59%). En su mayoría han sido trabajados por percusión y presión bien controladas, dejando negativos de cicatrices concoidales y láminas regulares, formando un astillamiento bifacial, resultando instrumentos bien formatizados. Se comprobó, además, el tratamiento térmico del sílex lechoso para mejorar el desbastamiento del material.

En cuanto a las materias primas empleadas, se observa en orden de su frecuencia el aprovechamiento de un sílex lechoso (91,39%), basalto (5,34%), otras rocas no identificadas (2,82%), pedernal (0,21%), obsidiana (9,17%) y cuarzo (0,04%). El basalto debió ser obtenido de fuentes que según Druss se ubican a 30 km del río Loa, lo que asociado a fuentes de sílex más cercanas, sugieren que este tipo de materia prima fue empleado para instrumentos de específicas funciones, aunque en la tipología no se observó diferencias categoriales en cuanto al empleo de la materia prima. La obsidiana sugiere algún tipo de movimientos o contacto con fuentes de este material en el altiplano. El pedernal y el cuarzo pudieron ser obtenidos a orillas del río Loa. Por último, el sílex lechoso fue obtenido localmente de afloramientos que se ubican en Talabre, donde hemos observado una cantera-taller de la cual se ha extraído la materia prima, se han obtenido lascas y procesado algunos instrumentos, registrándose numerosas preformas bifaciales lanceoladas de cuchillos y/o puntas de proyectiles, muy similares a las registradas en el campamento, lo que permitiría conectar funcional, cronológica y tipológicamente ambos sitios, sin descartar la posibilidad que la cantera-taller de Talabre no haya sido aprovechada en tiempos anteriores y/o posteriores a la ocupación de *Confluencia*.

Las categorías de instrumentos identificados indican una actividad prioritaria de caza y procesamiento de presas, como así lo sugiere la frecuencia de puntas de proyectiles, raederas y cuchillos. En esta última categoría deben incluirse algunas preformas que debieron ser utilizadas para acciones de cortes, al igual que lascas de filos vivos.

Actividades de manufactura son inferibles por la presencia de raspadores, raederas, buriles, tajadores, cuñas y lascas de filos vivos, que posiblemente fueron utilizadas para el trabajo de materiales blandos como cuero, madera y otros. A este respecto, la presencia de dos cuentas de collar elaboradas con conchas atestiguan como evidencia directa actividades de manufactura.

La presencia de morteros y manos de moler sugieren actividades de recolección y molienda de vegetales cuyo origen desconocemos.

#### DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Podemos concluir que el sitio *Confluencia 2* corresponde a un campamento de cazadores semipermanente con habitaciones circulares semi-subterráneas, emplazado próximo a la confluencia de los ríos Loa y Salado, como un lugar estratégico para el aprovechamiento de los recursos circundantes. Estos grupos basaron su subsistencia principalmente sobre las actividades de la caza de camélidos y avifauna y actividades complementarias de recolección. Su industria se caracteriza por el empleo de un sílex lechoso, lo que permite vincular tentativamente el campamento con la cantera-taller de Talabre. Los instrumentos más característicos son puntas de proyectiles bifaciales lanceoladas, algunas de ellas con pedúnculo ligeramente enun-ciado y cuchillos bifaciales lanceolados y discoidales, estos últimos frecuentemente elaborados sobre piezas bifaciales, fracturadas que fueron retomadas, mostrando cierta optimización en el aprovechamiento de la materia prima y/o del trabajo invertido en piezas previamente elaboradas.

Existen algunos indicadores de que estos cazadores debieron movilizarse en la microcuenca de Chiu-Chiu en busca de recursos alimenticios y de materias primas, algunas de cuyas fuentes se encuentran a corta distancia de la localidad, como es el sílex y el basalto. El carácter paleo-lacustre de esta microcuenca debió proporcionar una rica y abundante variedad de recursos aprovechables, que permitieron el carácter semipermanente del asentamiento, especialmente en invierno, con la cacería de camélidos que bajaban de la alta puna.

La presencia de materias primas alóctonas, como las conchas para hacer collares, provenientes de la costa, y la obsidiana para la elaboración de instrumentos, cuyas fuentes se ubican en el altiplano, debió implicar movimientos a mayor distancia, los que no hemos querido tipificar aún como transhumánticos, pues las evidencias son leves. A este respecto, en la Puna

de Jujuy se ha detectado asentamiento con claras similitudes tipológicas con las descritas para *Confluencia* (Fernández).

Se ha señalado que para la puna seca y salada durante el arcaico medio no hay evidencias de un activo poblamiento, lo que ha sido atribuido a cambios ambientales, motivando a los cazadores a buscar fuentes complementarias con recursos más estables como los de la costa (Núñez y Santoro). A este respecto, se observa en *Confluencia*, ubicado en una cota baja de la puna salada, un asentamiento de dimensiones considerables con una ocupación, en apariencia bastante estable, lo que podría sugerir que si se está en lo cierto con los cambios ambientales y consecuentemente una eventual desocupación, esto no debió afectar mayormente la disponibilidad de recursos en la parte baja de la puna salada en el área de Chiu-Chiu, donde se evidencian ocupaciones densas y estables como *Confluencia* e *Isla Grande*, situación que debe considerarse respecto de los movimientos, haciendo dudosa una transhumancia, por lo menos regular, hacia la alta puna. Tal vez la costa, con recursos más estables, como así lo atestiguan densas ocupaciones, podría haber motivado este tipo de movimientos; sin embargo, *Confluencia* no presenta evidencias como para afirmar categóricamente este tipo de movimientos, sugiriendo que la micro-cuenca de Chiu-Chiu permitió para la época soportar ocupaciones más permanentes.

El sitio ha sido fechado por Lanning (citado por Núñez) en 3.930 años a.C., lo que permite situarlo en el arcaico medio. Otra ocupación de similares características es *Isla Grande*, también fechada por Lanning en 4.120 años a.C. Presenta puntas lanceoladas asociadas a implementos de molienda, escasos vestigios vegetales y abundantes restos de auquénidos (Núñez). *Confluencia* sería, pues, el mismo componente cultural que *Isla Grande*, pero algo más tardío.

*Confluencia*, por el momento, no se conecta tipológicamente con evidencias del arcaico temprano, como la fase Tuina (Núñez y Santoro), lo que sugiere desarrollos independientes. Por otra parte, la ausencia de una industria de microlitos, tanto en *Confluencia 2* como en *Isla Grande* lo desconectan del Complejo Chiu-Chiu del arcaico tardío (Druss); sin embargo, otros sitios de la localidad, como *Confluencia 1* (Serracino y Thomas) y *Loa Oeste 3* (Orellana) del inicio del arcaico tardío que presentan algunos rasgos de la industria micro-lítica, podrían estar conectando secuencial y culturalmente a *Isla Grande* y *Confluencia 2* con los sitios del *Complejo Chiu-Chiu*, caracterizados entre otros elementos por la industria micro-lítica.

El asentamiento en cuestión representa a grupos cazadores del arcaico medio adaptados a la explotación de la microcuenca de Chiu-Chiu con eventuales movimientos hacia la costa y la alta puna. Secuencial y culturalmente se contactarían con grupos de una economía más diversificada, de caza y recolección correspondientes al arcaico tardío.

Compromete mi gratitud María Antonia Benavente, investigadora res-

ponsable del Proyecto FONDECYT 792-89, quien prestó todas las facilidades para esta investigación, que forma parte de dicho proyecto. Asimismo, a los arqueólogos Mario Orellana y Carlos Thomas, quienes proporcionaron información adicional sobre los primeros estudios del asentamiento *Confluencia 2*.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Bate, Luis Felipe.** "Material lítico: metodología de clasificación". *Noticiero Mensual del Museo Nacional de Historia Natural*, N° 181-182, 1971, pp. 1-21.
- Benavente, Antonia.** "Un enfoque arqueozoológico para la identificación de restos óseos de camélidos sudamericanos", Informe FONDECYT (792-89), Universidad de Chile, Departamento de Antropología, CONAF, 1989.
- Druss, Mark.** "Medioambiente, economía de subsistencia y patrones de asentamientos del Complejo Chiu-Chiu (Ca. 3.000 a 2.000 a.C.), Norte de Chile". *Estudios Atacameños*, N° 4, 1976, pp. 17-23.
- Fernández, Jorge.** "La Edad de Piedra en la Puna de Atacama". *Revista del Instituto de Antropología*, Vol. 1, 1971, pp. 7-138.
- Meneses, Claudio.** "Problemas geográficos para el desarrollo de Chiu-Chiu y Lasana", *Boletín de la Asociación de Geografía de Chile*, año 1, N° 3, 1967, pp. 32-34.
- Núñez, Lautaro.** "Paleoindio y arcaico en Chile: Diversidad, secuencia y procesos". *Serie monografías*, Escuela Nacional de Antropología e Historia de México, 1983, pp. 81-87.
- Núñez, Lautaro y C. Santoro.** "Cazadores de la puna seca y salada del área centrosur andina (Norte de Chile)". *Estudios Atacameños* N° 9, 1988, pp. 11-60.
- Orellana, Mario.** "Informe de la primera fase del proyecto arqueológico Río Salado". *Revista Antropología*, año III, vol. III, N° único, 1965, pp. 81-117.
- Orellana, Mario.** "Informe de las excavaciones de Loa Oeste". *Boletín de Prehistoria de Chile* año III, N° 4, 1971, pp. 3-25.
- Serracino, George y Carlos Thomas.** "Excavaciones del yacimiento Confluencia 1". *Boletín de Prehistoria de Chile*, año III, N° 4, 1971, pp. 49-68.